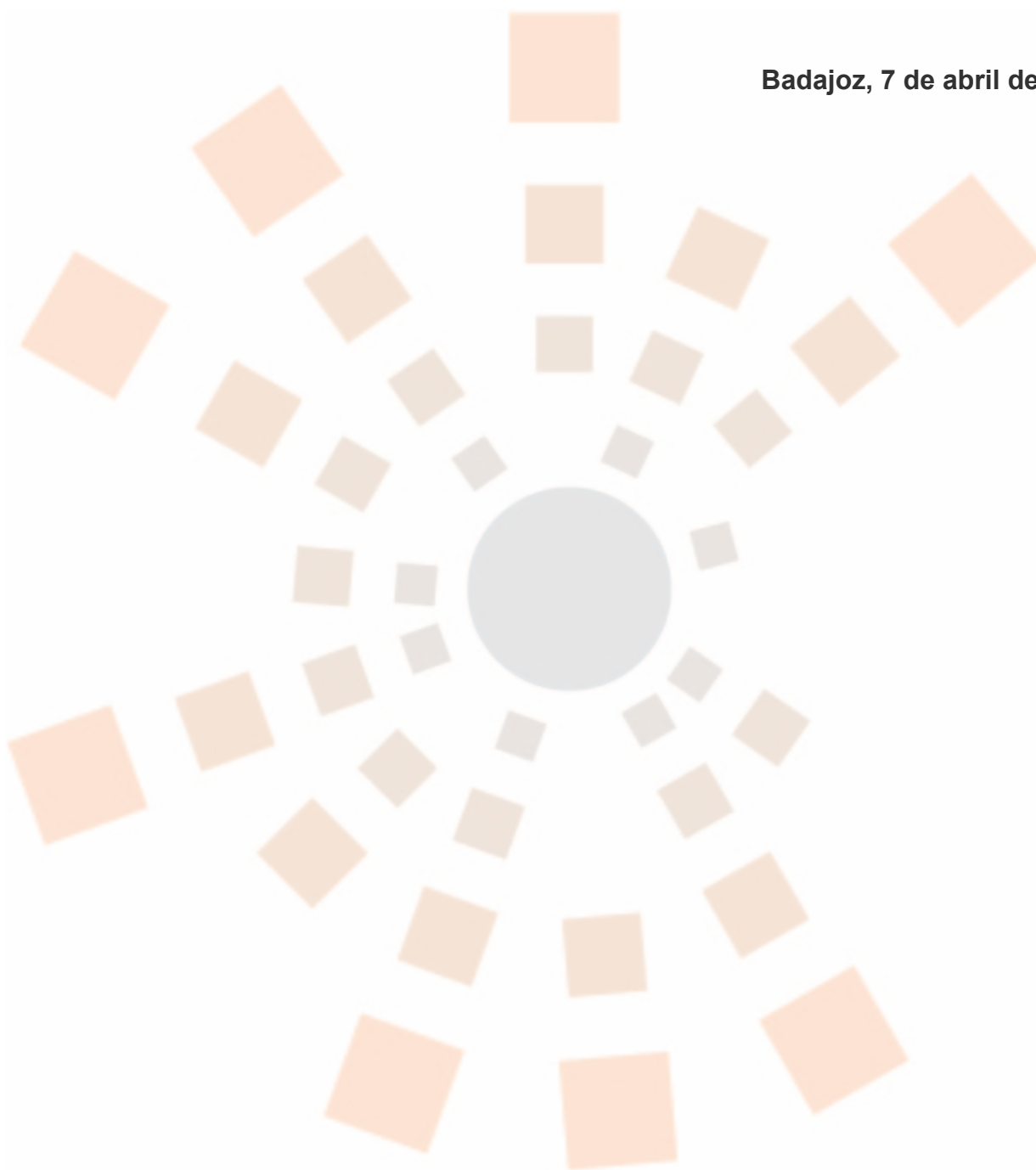


INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA DE LOS PREMIOS CAMBIO 16, 2003

Badajoz, 7 de abril de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA ENTREGA DE LOS PREMIOS CAMBIO 16, 2003

Badajoz, 7 de abril de 2003

Muchas gracias. Muchas gracias, señor Delegado del Gobierno, autoridades, directivos de la revista Cambio 16, señoras y señores.

Intentaré ser lo más breve posible porque han sido muchos los premiados, sus palabras escasas, nos hubiera gustado, seguramente, escucharles a muchos de ellos hablar de sus experiencias y, así que yo, intentaré resumir.

En primer lugar, agradecer a Cambio 16 que haya organizado este acto prestigioso, de entrega de premios, en la Comunidad Autónoma de Extremadura. El año pasado nos encontramos en Toledo, donde recibimos como Comunidad Autónoma el premio, ayer recibimos la hospitalidad del presidente de Castilla La Mancha y, estoy seguro y espero que, por lo menos, hayan podido ustedes, los que han venido de fuera, recibir este premio, recibir, también, la hospitalidad nuestra en la misma medida. Así que el año pasado actuamos de premiados y este año actuamos de anfitrión.

Hay algunas diferencias del acto del año pasado a este acto. El año pasado había algo más de alegría y este año hay algo más de tristeza. El propio presidente del Grupo, don Manuel Domínguez, el año pasado bromeaba en su discurso haciendo adivinanzas respecto a quién podía ser el sucesor del presidente del Gobierno, etc., porque el ambiente estaba, ciertamente, relajado. Y, sin embargo, hoy, en su intervención ha dicho que estamos en una situación difícil y complicada y yo coincido con él en que, efectivamente, en estos momentos vivimos con una cierta congoja, estamos acongojados, y con una enorme incertidumbre. Acongojados por lo que vemos, por lo que vemos en el día a día, por lo que vemos todos los días, incertidumbre por lo que no somos capaces de ver hacia el futuro, lo que no somos capaces de ver mañana.

La situación es, ciertamente, de incertidumbre por no saber qué va a ocurrir, qué nos va a pasar; qué nos va a pasar, cómo va a ser el mundo, cómo va a ser Europa y cómo va a ser España. Tengo la sensación de que esa incertidumbre nos embarga a todos, se apodera de todos y buscamos respuestas donde se puedan encontrar. Yo creo que es el momento de los líderes, de los líderes mundiales, de los líderes del mundo, de todo tipo, tanto político, como económico, culturales, etc., de poder ofrecer una respuesta, siquiera una aproximación a esta incertidumbre que nos embarga y que nos acongoja.

Nosotros, en España, presumimos mucho de que tenemos una gran calidad de vida, frente a otros países que viven con ritmos más vertiginosos. Y, sin embargo, hoy, se pone de manifiesto que muchos líderes, de todo tipo, se empeñan en

demostrar lo contrario, que aquí, en España, se vive con el mismo vértigo que en Nueva York, no tenemos ni tiempo, siquiera, para recoger un premio, trabajamos doce, catorce, dieciséis horas y eso indica que es una calidad de vida pésima, pésima. Deberíamos intentar demostrar con hechos que nosotros vivimos mejor y tenemos más calidad de vida que los que viven en Norteamérica, en países que están, en cierta medida, con mucha presión, con mucha tensión y que nosotros intentamos decir que aquí se vive mejor. No se puede vivir bien trabajando doce, catorce o dieciséis horas y los líderes deberíamos dar ejemplo, deberían dar ejemplo aquellos que lo son, de la calidad de vida y de respuestas hacia la incertidumbre.

Yo creo que en Europa está la respuesta. He dicho que no sabemos muy bien qué será el mundo, no sabemos muy bien qué será Europa y no sabemos muy bien qué será España, mañana. Yo creo que en Europa está la solución. Está la solución para saber cómo va a ser el mundo y está la solución para saber cómo va a ser España. Nosotros, los europeos hemos vivido muy cómodamente, después de la II Guerra Mundial, a la sombra de dos grandes bloques que se temían, que se respetaban y que, por lo tanto, dialogaban. Y, mientras los dos grandes bloques, Estados Unidos y la Unión Soviética, se marcaban, nosotros podíamos entretenernos en construir algo tan bello como era el Estado del Bienestar y como era una Europa, la vieja Europa cultural, con una forma de vida, una forma de ser, una forma de estar, diferente a lo que imponían los otros dos grandes bloques. Pero, ocurrió que un año, afortunadamente, uno de los bloques se hundió y el mundo dejó de ser bipolar para convertirse en un mundo unipolar. Y estamos viendo cómo el diálogo ha desaparecido y cómo sólo un polo es el que ordena, manda y dice lo que hay que hacer.

Y ante esa solución solo caben dos caminos, o bien tirarnos cincuenta años llorando y manifestándonos y yendo detrás de una pancarta, o bien buscar soluciones que nos permitan no llorar, no manifestarnos, sino dialogar. Y frente a un polo, que va a ejercer su poder y su influencia sin ningún tipo de duda, no solamente desde el punto de vista militar, sino desde el punto de vista cultural, la solución es encontrar otro polo que haga posible que el diálogo vuelva a producirse, que la amistad se encuentre desde el diálogo, desde la vigilancia y desde el temor. Y yo creo que ese polo solamente lo puede ofrecer Europa, solo puede ser Europa, no frente a Estados Unidos, sino junto a Estados Unidos, marcando un diálogo de cómo queremos construir el mundo.

Esta sería mi primera reflexión, sabiendo que es un mundo que hay que construirlo, que sea bueno, pero no que sea el mejor, porque en política, como en todo en la vida, lo mejor es enemigo de lo bueno, se dice, y yo creo que hay veces que aspiramos a tal grado de perfección que nos cerramos las puertas. Y en política, siempre hay que dejar, como en los toros, siempre hay que dejar salidas, porque si no dejas salida lo más seguro es que te arrollen, lo más seguro es que te encuentren.

¿Por qué digo que hay que buscar salidas y por qué digo que hay que buscar lo bueno y no lo mejor? Miren, pienso que, cuando queremos ser excesivamente perfeccionistas, tapamos cualquier solución que evite sufrimiento, drama y vidas humanas inútiles, como la que hoy ha ocurrido, no solamente era un periodista, sino seguramente, miles y miles de ciudadanos que habrán muerto a lo largo de la noche y estarán muriendo en estos momentos en Irak de uno y otro bando. A mí me duele tanto el llanto de la madre de un norteamericano, como de la madre de un ciudadano irakí. La muerte me duele igualmente.

Claro, hemos hecho un Tribunal Penal Internacional que, sin duda, satisface todas las aspiraciones de aquellos que tenemos ansias de justicia para que ningún genocida, para que ningún dictador se pueda morir tranquilamente en la cama. Pero, seguramente, si hubiéramos sido capaces de garantizarle a Sadam Husein que se iba a morir en la cama, lejos de Irak, a lo mejor se hubiera rendido el primer día. Pero como somos tan perfeccionistas le hemos dicho a Sadam Husein: usted, o muere en el campo de batalla, o se pasa 50 años en la cárcel, elija, porque si se exila irá al Tribunal Penal Internacional y si se queda, hasta que usted muera, van a morir miles y miles de ciudadanos, soldados, periodistas, niños, hombres, mujeres, etc.

Así que, en algunas ocasiones, yo pienso que en política nos tienen que dejar salidas y que, a lo mejor, es bueno que un dictador muera en la cama, en algún momento, si evitamos con eso que mueran cientos de miles de ciudadanos. Ya digo que lo mejor es juzgar a la gente, pero hay que dejar salidas. Es buenísimo juzgar a todo aquel que cometa un delito, pero, para mí, es incomprensible que los servicios secretos españoles se hayan sentado en el banquillo de los acusados y, por haber expiado a un partido que hoy se dice que es igual a ETA, usted que ha dado las pruebas, a usted le meto en la cárcel. Así que, lo bueno, lo mejor, muchas veces es enemigo de lo bueno.

Yo creo que, por lo tanto, en Europa está nuestra solución respecto a lo que puede ser un mundo en paz, pero también está la solución respecto a lo que puede ser nuestro país desde el punto de vista de su conflicto territorial. Seguimos teniendo un conflicto territorial grave y creo que la solución está en Europa. Miren, en Europa, en una Europa unida, en unos Estados Unidos de Europa que yo pido y defiendo para que Europa sea algo más que ese organismo que nos dice cuántos milímetros tiene que tener el higo de Almoharín, que sea algo más. Después, nos quejamos de que en las elecciones europeas no participa casi nadie, y menos que van a participar en las próximas, ¿quién va a participar en las elecciones europeas?, ¿para elegir a quién?, ¿para qué?, ¿para que estén callados mientras la gente se mata?, ¿para decirnos cómo tiene que cortarse el jamón? Para esto yo no quiero Europa. Yo quiero una Europa que sea capaz, repito, de articular el diálogo y, al mismo tiempo, de que yo sienta que soy un ciudadano que pertenezco a un gran país, a un gran colectivo donde la insignificancia sea, de verdad, insignificancia. Y en una Europa unida, ¿qué sería el presidente de una Comunidad Autónoma como yo? Nada, nada. En una Europa de trescientos millones de habitantes ¿qué sería yo? Y ¿qué sería el Lehendakari vasco? Nada, una anécdota. Y ¿qué sería el catalán, o el vascuence o el euskera? Pues unas lenguas a conservar, sin duda, como reliquias culturales que enriquecen a la Unión, pero que no tienen más valor que eso. Simplemente un enriquecimiento histórico que existe. Y ¿qué sería el terrorismo de ETA en la Unión Europea, con unos servicios secretos que no van a la cárcel sino que son apoyados por sus sistemas políticos y por su Justicia?

Así que, yo creo que ahí está la solución al problema territorial y, por eso, me duele tanto que, al socaire de cualquier acontecimiento, los españoles seamos tan aficionados a deteriorar el Estado e, incluso, a debilitar al Gobierno. Por eso me duele tanto. Porque ahora que hay muchas noticias respecto a la neumonía atípica china, saben ustedes que cuando uno tiene neumonía o cualquier otra enfermedad el cuerpo se debilita, -lo sabe muy bien Molina- y hay que tener cuidado, porque inmediatamente te atacan por todos los frentes, estás débil y te atacan, pues, aquí, cada vez que nos debilitamos empiezan nuestros conflictos históricos eternos a atacar y, de nuevo, estamos viendo cómo se empiezan a desatar fantasmas que creíamos

que estaban enterrados pero que no lo están, están ahí, están ahí. Y, entiendo que algunos..., daría risa si no fuera por lo dramático, oír, por ejemplo, a Anasagasti pidiendo que se cumpla, estrictamente, el artículo de la Constitución que habla sobre la declaración del estado de guerra, pero..., daría mucha risa, si no fuera tan dramático que quien pide el respeto de un artículo esté deseando que la Constitución se arruine de arriba a abajo para intentar una aventura, una aventura muy peligrosa, una aventura, además, donde siempre está el doble juego. Es decir, el PNV para llevar adelante su proyecto secesionista necesita los votos de los radicales, pero para conseguir los votos de los radicales hace falta pedir la legalización de los radicales, que no se ilegalicen. Es decir, el voto de los radicales, piensan ellos que deben ir al PNV, pero para que vayan al PNV, el PNV tiene que pedir que no se ilegalicen los votos que está deseando coger. Es una situación complicada.

Entonces, cuando se pide..., que se meta la figura del Rey para intentar debilitar al Estado, cuando se debilita al presidente del Tribunal Constitucional, cuando se debilita... Un gobierno se puede erosionar, un gobierno se puede equivocar, un gobierno puede perder su credibilidad, lo que no pierde nunca es su legitimidad. Nunca. Porque si pierde su legitimidad, inmediatamente, nosotros, los españoles somos muy aficionadas a, aprovechando la debilidad, meter todos los virus que tenemos. Y surgen los problemas que tenemos en estos momentos y yo soy defensor de una España diversa, plural, diferente, pero de una España en la que la soberanía reside en el pueblo español. Y, por lo tanto, no estoy dispuesto a que se tomen decisiones, aprovechando deslealmente cualquier tipo de deterioro del Gobierno o cualquier tipo de deterioro del Estado.

Así que, en Europa yo creo que está la solución, nuestros problemas territoriales se solucionarían en Europa. Y nuestra incertidumbre respecto al mundo se solucionaría en Europa. Pero, en fin, no quiero seguir avanzando por ahí, porque después salen titulares y los titulares nunca explican, espero que el señor Ansón me haya oído y entienda que un titular es algo menos que una reflexión y que, por lo tanto,... pero en fin, saldrán titulares y alguien dirá que yo estoy en contra del Tribunal Penal Internacional ¿eh? No, no estoy en contra, simplemente digo que hay que buscar salidas, siempre, para que no muera la gente.

Así que, mi felicitación a los premiados, me hubiera gustado, por ejemplo, que hubiera estado aquí Ruiz Gallardón, que es un político al que admiro y con el que tengo una buena relación, el año pasado yo fui el presidente de la Comunidad premiada. Me hubiera gustado decirle, decirle que los políticos, en fin, somos la caja de resonancia y somos el cubo de la basura donde todo el mundo echa sus frustraciones y que se puede estar en contra de alguien, pero hay una cosa que se llama educación, elegancia, respeto. Y uno puede estar en contra de la actitud del partido en el que milita el señor Gallardón, pero hay una cosa que se llama respeto y, sobre todo, yo creo que no deberíamos ser tan altivos. Es decir, 10 personas o 20 personas no representan al conjunto de la ciudadanía, por muy importantes que sean en el mundo de la cultura, en el mundo del arte o en el mundo de las matemáticas. Simplemente son 10, 15, 20 o 100 personas. Es decir, las reglas de juego hay que respetarlas, tenemos que tener reglas de juego para poder circular y caminar en una democracia muy joven, muy joven, que tiene todavía muchos defectos y, por eso, yo lamento que poco a poco vayan desapareciendo políticos de la talla del señor Pujol, con el que tengo enormes diferencias, enormes diferencias, pero algo tendrá el agua cuando la bendicen y no en vano durante seis legislaturas le han votado, de lo cual, yo además, me alegro mucho, porque cuando dicen que aquí se vota al mismo por

incultura, yo siempre pongo el ejemplo de Cataluña, allí que parece que son más cultos votan también al mismo. Y ha habido que ponerle una persona de la talla de Maragall para intentar ganarle, para intentar ganarle.

Es decir, yo creo que..., en fin, que es el momento de la política, que es el momento del liderazgo, que es el momento de intentar tener la cabeza fría y que es el momento de no debilitarnos porque, cuando nos debilitamos, los virus atacan. Y yo no quiero que nos ataquen los virus porque inmediatamente aparecen las termitas y esto se corroe. Y yo creo que nosotros hemos encontrado nuestra oportunidad, nuestro sitio, nuestra España democrática, descentralizada, diversa y sería una lástima que la echáramos a perder ahora que estamos encontrando nuestra oportunidad.

Así que yo quiero, desde Extremadura, felicitar a todos, a todos los que han recibido el premio. Especialmente, también, como ha dicho el Delegado del Gobierno, a aquellos que algunos se empeñaron en que no estuvieran aquí, pero están, y a aquellos que no están, pues nada, nuestro reconocimiento. El miércoles tendremos una sesión en el Comité de las Regiones de Europa, en Bruselas, donde los hombres y las mujeres que se juegan la vida en el País Vasco..., yo no sería capaz, seguramente, de ser concejal en Mondragón, yo no sería capaz, por eso me parece tan extraordinario que Eduardo Madina, al que le falta una pierna siga trabajando y peleando allí, me parece una cosa excepcional, o que Ana o que..., en fin, me parece excepcional y, espero que el miércoles seáis capaces de decirles a los colegas europeos que hay una parte de Europa donde no se puede ser libre, donde no se puede..., y yo creo que la única solución es ganarles. Sólo hay una solución que es ganarles, ganarles las elecciones como sea, democráticamente, pero como sea, de lo contrario esto lleva mal camino.

Así que, felicidades a todos, los premiados y las premiadas, gracias a Cambio 16, no le haré un recuento de lo que es mi región, porque yo ya hace tiempo que dejé de decir esto de que Extremadura es la gran desconocida, el que no la conozca, peor para él, no es mi culpa, será producto de la indiferencia o de la incultura, pero..., en fin, ya no es que seamos los desconocidos, ya es que estamos desconocidos, estamos desconocidos, Cambio 16 nos lo reconoció el año pasado y le agradezco que haya venido este año para que podamos, todavía, ser y estar más conocidos.

Muchísimas gracias a todos, felicidades a los premiados y hasta el año que viene.